

EN CONSTANTE EVOLUCIÓN

Oportunidades e industria para Europa y España



Juan Moscoso del Prado*



Juan Moscoso del Prado es senior Fellow de EsadeGeo.

Los últimos datos macroeconómicos y el resultado de las elecciones europeas marcan un buen momento para que Europa aproveche sus oportunidades

En la Unión Europea (UE), España y Francia crecen más de lo esperado; Italia, menos, y Alemania se estanca, al tiempo que el crecimiento promedio de la Eurozona se descuelga del de los EEUU. En España, con el empleo en máximos históricos, la inflación bajo control y un excelente crecimiento en el segundo trimestre del 0,8 % del PIB, 2,9% interanual, por encima de las previsiones y de la media europea, nuestra principal preocupación debe ser reforzar la política económica de dimensión europea para evitar que la Eurozona se ralente y lastre nuestro crecimiento. ¿A qué se debe el diferencial positivo de nuestra

economía? Hay varios factores: contención salarial, exposición al turismo, boom migratorio, efecto *catch up* de la inversión pública vía *NextGeneration*, política económica y reformas, (Daniel Fuentes, Universidad de Alcalá), además de otros factores como los menores precios

relativos energéticos por las renovables. Mientras, a escala europea, (Raymond Torres, Funcas), la industria europea no acaba de responder y los servicios moderan su crecimiento. El crédito y la inversión, a la espera de nuevas bajadas de tipos de interés y de la definitiva articulación de la “nueva política industrial europea”, tampoco muestran signos de recuperación. Con todo, la UE podría cerrar el diferencial de crecimiento con los EEUU si aprovecha las

oportunidades que existen. En caso contrario, los problemas centroeuropeos acabarán afectando también a la economía española por la creciente debilidad de las exportaciones a la Eurozona.

Este es el contexto macroeconómico que se va a encontrar la nueva Comisión Europea, más que suficiente para asentar las bases de un crecimiento sostenido durante los próximos años si se adoptan las decisiones necesarias. La oportunidad es buena porque los resultados de las elecciones europeas descartaron las opciones que suponían un mayor riesgo para el crecimiento económico, la sostenibilidad del mismo y la cohesión europea, y que son las que defendía la extrema derecha. La votación de elección de Úrsula von der Leyen como presidenta de la Comisión Europea en el Parlamento Europeo corrobora esta realidad.

El discurso de la presidenta Von der Leyen el día de la votación contiene los elementos que pueden lograr el reimpulso de la economía europea, y que forman parte de una agenda opuesta a la de la extrema derecha que, insisto, sólo generaría pobreza, fragmentaría el mercado interior y debilitaría la economía europea. La nueva Comisión Europea es consciente de que se precisa una nueva prosperidad europea sólo alcanzable mediante una profundización del Mercado Único -Unión de Mercados de Capitales, Unión Energética-; una nueva política industrial para la competitividad y el empleo de calidad que combine la transición energética con la reducción de los precios de la energía; la ubicación de la I+D+i y de la ciencia en el corazón de nuestra economía; el aumento de la productividad con la difusión de tecnología y digitalización; la inversión europea en competitividad sostenible a gran escala y en la defensa de la naturaleza; la erradicación de la brecha laboral y de las habilidades *-skills-*; y más políticas europeas para mejorar la calidad de vida y el modo social europeo, como vivienda, educación, sanidad e igualdad de oportunidades.

Para tener éxito es preciso avanzar simultáneamente a escala nacional y europea. En política industrial, por ejemplo, para España, como economía europea pero también como economía con evidente riesgo de periféricación (EsadeGeo, Policy Brief sobre el Anteproyecto de Ley de Industria y Autonomía Estratégica), debemos saber priorizar nuestros intereses y cadena de valor para buscar, después, la complementariedad con el resto de Europa, asentando con autoridad un esquema solvente y un ecosistema industrial propio, sustentado en la ciencia y en la I+D+i, donde las empresas líderes puedan generar tracción y transmitirla tanto a las pymes como a ámbitos clave como la Formación Profesional y la generación de talento.

Si industrialmente no acertamos desde nuestro país, o desde una base estructural “ibérica”, no será posible, después, escalarlo a dimensión europea como exige la Autonomía Estratégica Europea, porque ello exige su confrontación competitiva y política con otros espacios geoeconómicos internos europeos. ■

La UE se la juega con la razonable “agenda estratégica Von der Leyen”

España debe priorizar su política industrial y, después, escalarla a Europa